RELIGIOSIDAD POPULAR

Padre: Luis Gutiérrez S. J.



Jesús Nazareno de la Merced, Guatemala • Cuaresma 2007

Padre: Luis Gutiérrez S. J.

RELIGIOSIDAD POPULAR

Cuaresma, 2007



"Yo soy la vid, ustedes los sarmientos". *Jn. 15,5*
Alegoría de las andas de Jesús de la Merced.
Viernes Santo, 14 de abril del 2006.

PRESENTACIÓN

Lo que conocemos y vivimos cada año en las solemnidades de la Semana Santa guatemalteca, es producto de la herencia de generaciones que, a lo largo de más de 400 años, fueron modelando una religiosidad hoy enriquecida con expresiones solemnes. Aquellas fueron generaciones que formaban parte de una sociedad mucho menos numerosa, en la que los valores, gustos y costumbres no cambiaban notoriamente de una época a otra. Hoy en día, las diferencias entre generaciones se dan en menos tiempo y cambian aquellos valores, gustos y costumbres. Sin embargo, hay cosas que perduran: en Guatemala se mantienen las tradiciones religiosas y, aún cuando van tomando matices diferentes, se mantienen, son parte de nuestra identidad.

Un exponente de esta religiosidad es la devoción por la obra redentora de Cristo, con un acento muy fuerte en su pasión y en su muerte. En este contexto, la imagen de Jesús Nazareno de la Merced ha ocupado un lugar muy especial en el corazón de los guatemaltecos, particularmente de los capitalinos. Tenemos la suerte de contar con documentación seria que nos permite conocer la historia de esta imagen tan ligada a la ciudad de Guatemala desde que estaba asentada en el Valle de Panchoy, luego durante los episodios de su traslación, para quedarse en la actual Guatemala de la Asunción, ciudad de la que es Patrón Jurado. Está en el corazón de todo un pueblo, hoy en día, también en el de muchos guatemaltecos radicados en el extranjero. Jesús de la Merced es parte de la rica religiosidad guatemalteca.

Pero, ¿cómo se ha originado y desarrollado toda esta religiosidad que parte de dos culturas y conjuga fe, arte y tradición? Hemos creído necesario conocer el tema por la importancia que tienen estas expresiones de fe, no solo como acontecimientos con especial arraigo en

la población, sino como actividades de Iglesia, con un contenido de compromiso evangelizador.

Por eso ofrecemos este año un trabajo que ha sintetizado el Padre Luis Gutiérrez s.j., párroco de la Iglesia La Merced. Es posible que para algunas personas se trate de una lectura poco usual, pero no podemos ignorar la necesidad que tenemos los católicos de iniciarnos en aspectos que nos ayudan a madurar en nuestra fe, a reforzar nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia y a valorar nuestra religiosidad popular.

Tan importante es el tema de la religiosidad popular, que los obispos latinoamericanos lo han abordado en sus Conferencias Generales, especialmente en la de Medellín (1968) y la de Puebla (1979). Este año, el próximo mes de mayo, tendrá lugar la 5ª. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Río de Janeiro. Esto nos abre a una expectativa ya que, seguramente, en sus conclusiones tendremos materia para seguir profundizando en nuestro compromiso cristiano, vivido tanto en la existencia diaria, como en nuestras devociones.

El trabajo que ha hecho el Padre Gutiérrez es una síntesis de mucho interés, no solo para devotos de Jesús y la Virgen de Dolores de la Merced, sino para cualquier persona que, como la mayoría de los guatemaltecos y guatemaltecas, practicamos una devoción y apreciamos nuestras tradiciones. Como el folleto del 2006, el que ofrecemos este año, recomendamos llevarlo con lectura detenida, reflexionada y mejor si comentada en grupo. Con esto, queremos ofrecer una lectura no solo gratificante, sino además, de ayuda para discernir sobre cómo engrandecer nuestras manifestaciones de fe.

Arturo Zepeda Aldana.
Encargado General del Culto a
Jesús Nazareno de la Merced.

GUATEMALA, CUARESMA DEL 2007

RELIGIOSIDAD POPULAR

Padre Luis Gutiérrez S. J.

Hay diversos nombres para expresar una misma realidad: religiosidad popular, piedad popular, catolicismo popular. Para llegar al conocimiento y valoración de esta religiosidad es necesario situarla en un contexto histórico que nos permita conocer el proceso largo y dificultoso por el que ha pasado hasta nuestros días. Esto nos ayudará a dar una respuesta válida a los retos de este fenómeno religioso de extraordinaria importancia para la Iglesia y para la cultura.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El catolicismo popular, tal como hoy lo encontramos, no proviene de una generación espontánea, ni tampoco nació ayer. Tiene una historia de cinco siglos y una prehistoria que se adentra hasta la Edad Media Europea, y toca también las religiones indígenas anteriores a Colón.

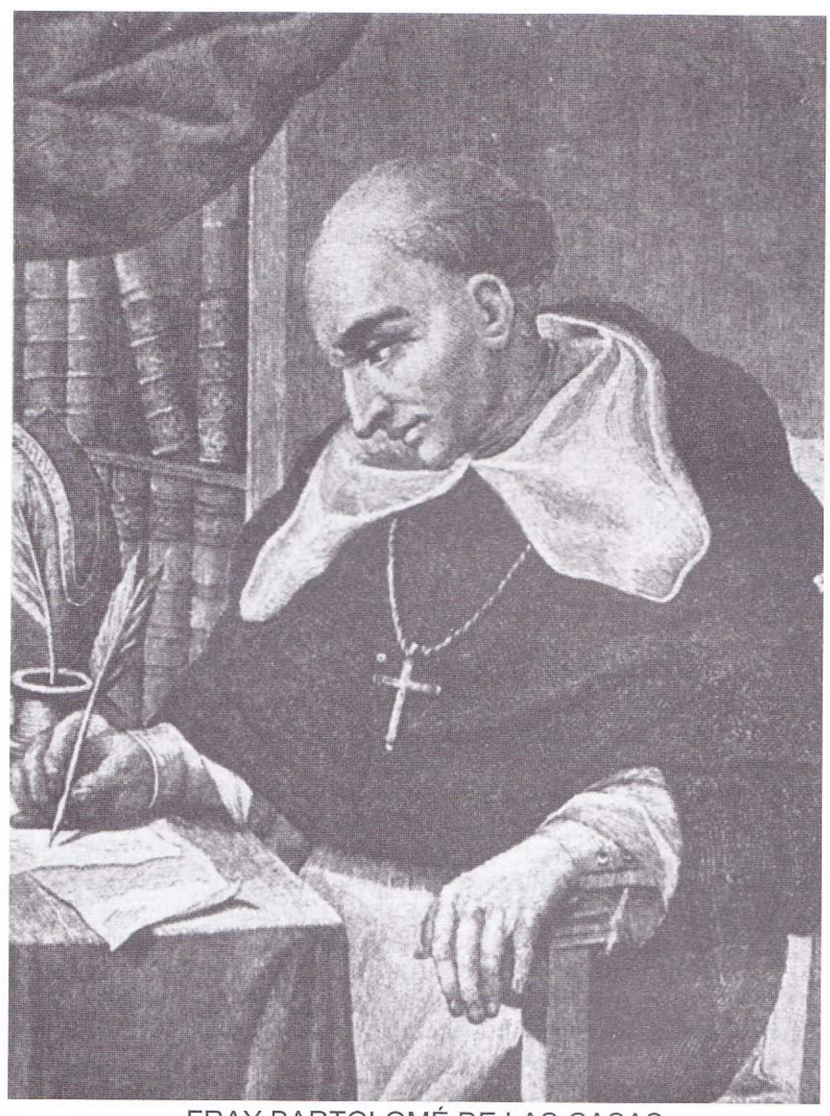
La religión popular latinoamericana es un "mestizaje" religioso de predominio católico.

Con la primera evangelización del Siglo XVI se encuentran las religiones indígenas con el catolicismo ibérico. Al cabo de algunos años el catolicismo había absorbido las religiones indígenas y dominaba sin contrapeso en el continente. A finales del Siglo XVI la cristianización de América estaba terminada. Esto se debe primordialmente a que las debilidades y divisiones de los imperios indígenas eran patentes a la llegada de los iberos. Además, el celo misionero de los sacerdotes hispano-portugueses era grande y genuino, a pesar de los factores militares y sociales.

En los comienzos de la misión se manifestaron actitudes distintas ante las religiones indígenas: por un lado se quiso aprovechar las creencias y ritos religiosos indígenas para darles un nuevo contenido cristiano; por otro lado se dio la tendencia a desechar toda forma de paganismo para implantar el cristianismo desde cero. Estas dos tendencias convivieron más o menos hasta el Concilio de Trento. Este impusó la línea pastoral más rigorista y desconfiaba de los valores religiosos indígenas. Y así, hacia finales del Siglo XVI, la pastoral y la catequesis se habían uniformado, aunque se dieron experiencias misioneras muy originales y valiosas. Al mismo tiempo ya había cristalizado una religiosidad iberoamericana. En esta religiosidad popular era patente el aporte hispano-portugués. El catolicismo históricamente situado -el catolicismo de la contrarreforma- era por un lado clerical, rígido, uniforme y sacramentalista, y por otro lado muy simbólico y devocional. En la religiosidad popular el devocionalismo era un fenómeno medieval influido tanto por las condiciones socioculturales de la gente como por algunos movimientos religiosos: Franciscanos, Misioneros Irlandeses, Dominicos, etc.

En el Siglo XV España y Portugal estaban llenas de devociones populares, y éste es el tipo de catolicismo que trajeron a América los misioneros; pero supieron seleccionar las devociones más sólidas: La Virgen María, algunos Santos, La Navidad, La Pasión, La Cruz, La Presencia Real en el Santísimo. Esta corriente será reforzada por la espiritualidad del arte Barroco, que es su maduración.

La religiosidad indígena, por su parte, también contribuyó significativamente en la generación del catolicismo popular latinoamericano.



FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS
Un ejemplo de misionero con verdadero celo apostólico

Aportó un alma profundamente religiosa y mantuvo muchos de sus propios ritos y creencias con un contenido parcialmente cristiano o reinterpretó las practicas católicas según sus categorías.

Sin embargo, no todos lo valores cristianos penetraron con la misma fuerza ni fueron igualmente aceptados en el mundo indoamericano. Se asimilaron aquellos valores más cercanos a su cultura religiosa. El sentido de la muerte y la devoción a los muertos, eran, como algunos sacramentos, parecidos a los ritos que ellos tenían para pedir la protección de las divinidades en ciertos momentos de la vida: nacimiento, pubertad; la madre tierra. En cambio, otros valores cristianos y sacramentos, cuyo acceso supone una mayor asimilación de la revelación de Cristo y de las orientaciones de la Iglesia, difícilmente penetraron en esta religiosidad.

El catolicismo popular latinoamericano va a recibir, más adelante, la influencia de religiones africanas con la presencia de los esclavos negros, que fue masiva en Brasil y en áreas del caribe y pacífico tropical. En estos casos la nueva sociedad, a veces asimiló el catolicismo, y otras veces elaboró un sincretismo religioso muy propio.

Los Siglos XVII y XVIII fueron la época de oro del catolicismo popular, el arte barroco influyó en gran manera. Florecen en abundancia las cofradías, procesiones, fiestas religiosas multitudinarias. En Guatemala, es el momento en que surge la Imagen de Jesús Nazareno de la Merced, burilado por Mateo de Zúñiga, en 1654-55. El teatro religioso era un buen medio de evangelización para un pueblo religioso mayoritariamente analfabeto, las "loas" proliferaron. Sus vivencias cristianas se nutrían de simbología plástica y cultural, impregnada de elementos católicos y se mantenía viva una ambientación cristiana.

A mediados del Siglos XVIII se inicia la crisis que provocó una decadencia de las instituciones y de la calidad de la religiosidad popular. Es la época de la ilustración y del racionalismo que endiosó la razón y la ciencia. Se manifestó con un recargado matiz antieclesiástico y despreciativo de la religión. La burguesía europea manifestaba un desprecio a las otras culturas y a los valores del pueblo.

El racionalismo ilustrado penetró en España y Portugal y de ahí pasó a América, generando una clase dirigente criolla, católica, ilustrada y elitista, de espaldas al mundo indígena y popular. Esta es la clase dirigente que, en 1821, llevó a cabo la independencia. Cincuenta años mas tarde, tras la revolución liberal de 1871, son expulsados de Guatemala los religiosos y las religiosas. Por muchos años la escasez de sacerdotes era alarmante. A mediados del Siglo XX, Guatemala era el país católico con la proporción más baja de asistencia pastoral, 20,000 habitantes por cada sacerdote. Guatemala tenía entonces tres millones y medio de habitantes. Resultante de esto se dan: una cultura dominante y una cultura popular, esta última, dominada, marginada y muy religiosa; pero con una religiosidad en proceso de desintegración. Las élites católicas, incluyendo muchos sectores del clero, no se interesan por la religiosidad del pueblo, incluso la menosprecian. La religiosidad popular logra mantenerse por su propio dinamismo religioso de identidad cultural.



El baile de moros. Expresión y creatividad de dos culturas.

ACTITUDES PASTORALES

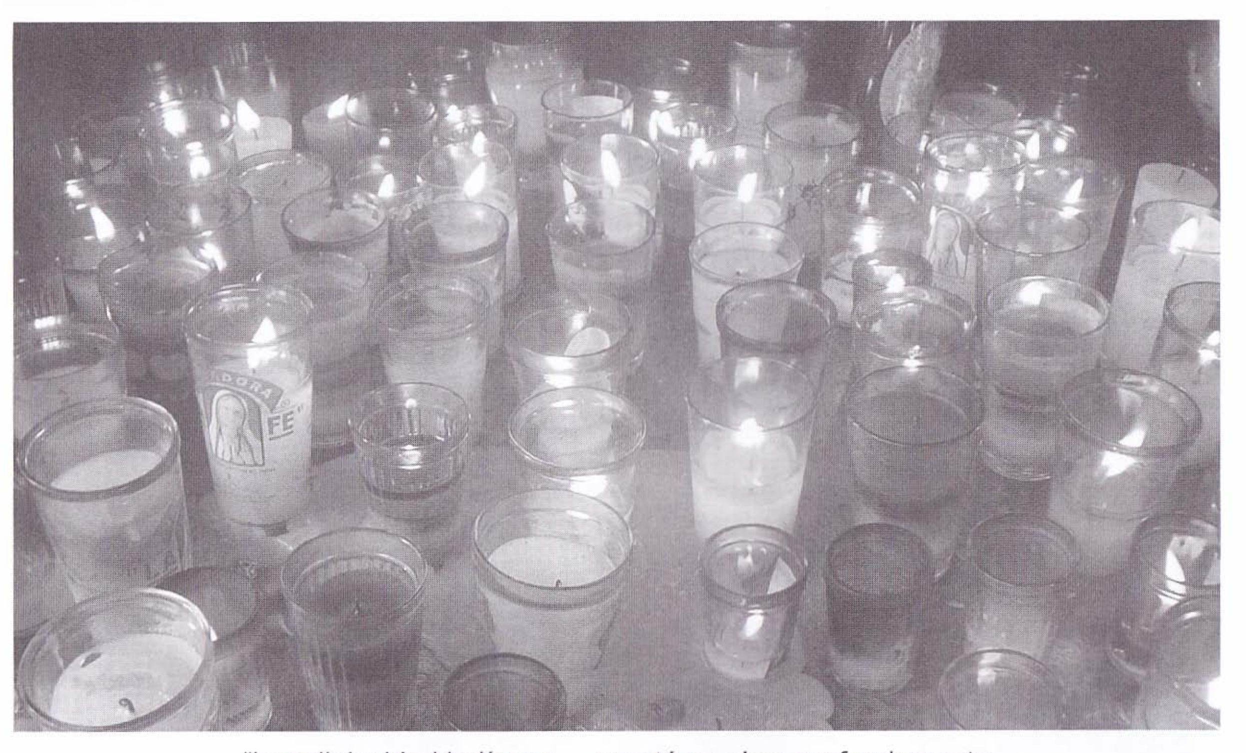
Por los años 1940 se empieza a plantear la renovación pastoral. Se fomenta la religiosidad sin crítica, sin buscar la purificación y educación de la fe. No existe un proyecto de evangelización, y son pocos los sacerdotes. El conocimiento de la religiosidad popular es muy superficial, distante de la cultura de los dirigentes. Además muchas instituciones eclesiásticas se apoyan en su ritualismo devocional, financieramente productivo. Con ello se crea un círculo vicioso entre esa pastoral, que se hace parasitaria. Por ese tiempo se plantea el cuestionamiento pastoral del modelo de "cristiandad" que lo regía. Se sobrevalora la fe del continente y se postergan las posturas de evangelización del pueblo.

Sin embargo, ya en esa década, se principia a dar prioridad a la formación del laicado y se cuestionan las formas de evangelización masiva y de culto. No pocos pastores se dedican a nuevas formas de apostolado: retiros, formación de pequeños grupos, y más adelante comunidades de base.

Se advierte fácilmente la dificultad de las generaciones formadas en una pastoral tradicional, para entrar en esta nueva perspectiva. Todo ello creó una atmósfera de crítica, a veces radical, de la religiosidad popular; agravada por el hecho, ya antiguo, de ser la religiosidad popular un factor desconocido por las élites. La actitud crítica de las élites pastorales sobre la religiosidad popular fue reforzada por la creciente influencia de la Acción Católica especializada, de orientación franco-belga, ante la cual los latinoamericanos no supieron reformular sus valores en relación a la propia cultura y religiosidad.

Esto se debe al hecho de que a lo largo de los años 1950, mucho clero se formó en Europa, y esa mentalidad aumentó más la brecha cultural y la actitud crítica de cara a la religiosidad popular; en ese tiempo la inmigración de clero extranjero reforzó la tendencia crítica. La gran falla de este período crítico y renovador fue la de no haber integrado en su proceso a la religiosidad popular. Se formaron en este tiempo una generación de laicos, sacerdotes y Obispos que hicieron posible más tarde el despegue eclesial del posconcilio y "Medellín" (2ª. Conferencia de los Obispos de Latinoamérica). Después del Concilio Vaticano II, se llegó a actitudes más equilibradas que intentan un proceso de evangelización de la religiosidad popular. Medellín confirma esta tendencia al concebir la pastoral de élites y la pastoral popular como complementarias y convergentes. Esta tendencia se ha incrementado de forma que hoy se hace referencia permanente a la religiosidad popular. Dos factores influyen en ello, abriendo una nueva perspectiva eclesiológica: Iglesia "Pueblo de Dios" e Iglesia "fermento", de acuerdo con la realidad histórica del catolicismo latinoamericano, que es popular.

La Iglesia descubre la dimensión antropológica y enfatiza la evangelización de las culturas en profundidad, como diria Paulo VI en el Anuncio del Evangelio (1975) proponiendo una respetuosa encarnación. El Papa pone de relieve los valores de las culturas populares dentro de una evangelización global, urgente dentro de toda la Iglesia. (Evangeli, Nuntiandi. 48).



“La religiosidad indígena,... aportó un alma profundamente religiosa y mantuvo muchos de sus propios ritos...”

Hay dos momentos de la religiosidad popular, aunque históricamente inseparables: Un primer momento en el que podemos decir que la religiosidad latinoamericana es una forma genuina de cristianismo, enraizada en la subcultura indígena o africana, que expresan su fe en forma no occidental. Esta religiosidad es al mismo tiempo fruto de la primera evangelización y de la creatividad de las subculturas americanas. Estas toman un camino propio, creador de identificación consigo mismas, escapando de la influencia de las culturas dominantes. Así la religiosidad popular es un punto de encuentro muy complejo, entre la creatividad cultural de un pueblo y los valores de la fe cristiana.

En un segundo momento, la religiosidad popular va sufriendo un proceso de decadencia relativa. El subdesarrollo y la dominación económico-social contribuyen a deshumanizarla y alienarla. Por otra parte, una larga tradición de pastoral tradicional sin evangelización fomenta un devocionalismo alejado de la realidad. Con ello la religiosidad popular se fue degradando objetivamente.

El desafío actual de la evangelización consistiría en "liberar" la riqueza del primer momento, recuperando para la religiosidad su capacidad creadora; de modo que la evangelización del catolicismo popular sea una vertiente de la liberación cultural y religiosa.

PERTENENCIA A LA IGLESIA

Después del recorrido de la historia con todas sus criticas y obstáculos; vemos que la religiosidad popular ha sabido encontrar su cauce imparable. Vale la pena hacer un breve análisis valorativo. El catolicismo popular supone una pertenencia y un compromiso con la Iglesia Católica, si bien, en la práctica aparece un cierto grado de marginalidad a la influencia doctrinal y pastoral. La religiosidad quiere conscientemente pertenecer a la Iglesia.

Es fundamental que los pastores piensen con qué criterios habrían de abordar el compromiso de esta religiosidad. Tanto en la sociedad como en la Iglesia se dan diversos grados de pertenencia, según los diversos niveles de identificación con sus valores, objetivos y mística. En la Iglesia hay cristianos consagrados a ella, hay fieles más activos, los hay pasivos. También se dan grados de pertenencia débil, aun periférica, ambigua, que puede llevar al sincretismo religioso. Eclesiológicamente hablando, la religiosidad popular se ubicaría en las formas marginales de pertenencia, aunque con una identificación visible y real con la Iglesia; al contrario de los sectores descristianizados.

Esta perspectiva nos arranca de todo sectarismo y elitismo eclesiológico, y, evidencia la dimensión "Iglesia del Pueblo" frente al polo "Iglesia fermento". Catolicismo popular es coherente con Iglesia popular. Lo popular no tiene solo un matiz cultural, sino también teológico, en el sentido que asume en su adhesión a la Iglesia y en su identificación con ella las características y ambigüedades del pueblo católico.

Esto nos da el criterio eclesiológico con el cual debemos aproximarnos al conocimiento del catolicismo popular. No tendría sentido hablar de un racionalismo eclesiológico elitista y purista.



Consagrada imagen de Jesús Nazareno de La Merced.
Guatemala.



Santísima Virgen de Dolores. Iglesia La Merced.
Guatemala.

SIGNOS DE PERTENENCIA

Hay signos evidentes de pertenencia a la Iglesia de la religiosidad popular:

- El bautismo que prácticamente lo reciben todos.
- La autoidentificación como "católicos".
- El aceptar globalmente a la Iglesia, a menudo solo implícitamente. Se acepta en principio todo lo que la Iglesia (el sacerdote, el religioso, el catequista) enseña. Aunque muchas veces se rechacen verdades y orientaciones morales que se olvidan de hecho, no como desobediencia a la fe, sino por ignorancia o falta de formación; o porque hay una brecha entre su cultura y la enseñanza católica.
- La práctica católica periódica (misa dominical, confesión...), ciertas prácticas (misas de difuntos, santuarios ...).
- La práctica de la caridad cristiana. Este compromiso de la fe manifiesta que los motivos cristianos están presentes. La solidaridad, las diversas formas de compasión, de hospitalidad, de fraternidad, expresan el mandamiento del amor.

Toda esta compleja realidad de la religiosidad popular no nos permite fundar ningún juicio sobre la cercanía o lejanía de Dios con respecto a esas personas. La identificación externa con la Iglesia no coincide siempre con el grado de santidad. Se puede tener una calidad de fe muy intensa, según las luces de esas personas.

Todo lo dicho nos pone de manifiesto que el gran reto de la Iglesia es la evangelización; una evangelización integral e inculturada .

PUEBLA

La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.

Es alentador escuchar a los obispos de América Latina que miran con ojos iluminados la religiosidad popular y la impulsan con mucha fuerza. Su valoración es altamente positiva y nos urgen a dar un nuevo impulso evangelizador a esta religiosidad, para que sea una expresión plena de la fe.



Viernes Santo del 2006. La cruz y los ciriales abren la procesión de La Merced, pasando por la 6a. Avenida, Zona 2.

NOCIÓN Y AFIRMACIONES FUNDAMENTALES

La religiosidad popular es: "el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan, y las expresiones que las manifiestan". La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Esta religión del pueblo es vivida preferentemente por los "pobres y sencillos", pero abarca todos los sectores sociales y es, a veces, uno de los pocos vínculos que reúne a los hombres y mujeres en nuestras naciones, política y socialmente divididas. La religiosidad del pueblo, en su núcleo, es un acervo de valores que responden con sabiduría cristiana a los interrogantes de la existencia. Afirma radicalmente la dignidad de toda persona como hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental, enseña a encontrar la naturaleza, a comprender el trabajo y proporciona las razones para la alegría, en medio de una vida muy dura.

Esta realidad cultural abarca muy amplios sectores sociales y tiene la capacidad de congregar multitudes. La religiosidad popular no solo es objeto de evangelización, sino es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza a sí mismo y a los demás. Es manifestación de una profunda fe.

Afirma Puebla: En la religión popular falta educación, catequesis y dinamismo, debido a la carencia de una adecuada pastoral. De ahí que manifiesta aspectos negativos de diverso origen:

a) De tipo ancestral: Superstición, magia, fatalismo, fetichismo y ritualismo.

b) Por deformación de la catequesis: Arcaísmo estático, falta de información e ignorancia, reinterpretación sincretista, reduccionismo de la fe a un mero contrato en la relación con Dios.

Son también claras las amenazas del entorno humano actual: secularismo difundido por los medios de comunicación, consumismo, sectas, otras religiones, desarraigo de los orígenes y masificación urbana que generan un cambio cultural.



Cucuruchos con trajes usados aún a finales del Siglo XIX.

EVANGELIZACION DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Al igual que toda la Iglesia, la religiosidad popular debe ser evangelizada de nuevo para que el catolicismo popular sea asumido completamente y dinamizado por el Evangelio. Para ello se requiere conocer los símbolos, el lenguaje silencioso, no verbal, del pueblo, con el fin de lograr, en un dialogo sincero, comunicar la Buena Nueva, mediante un proceso de renovación de la catequesis.

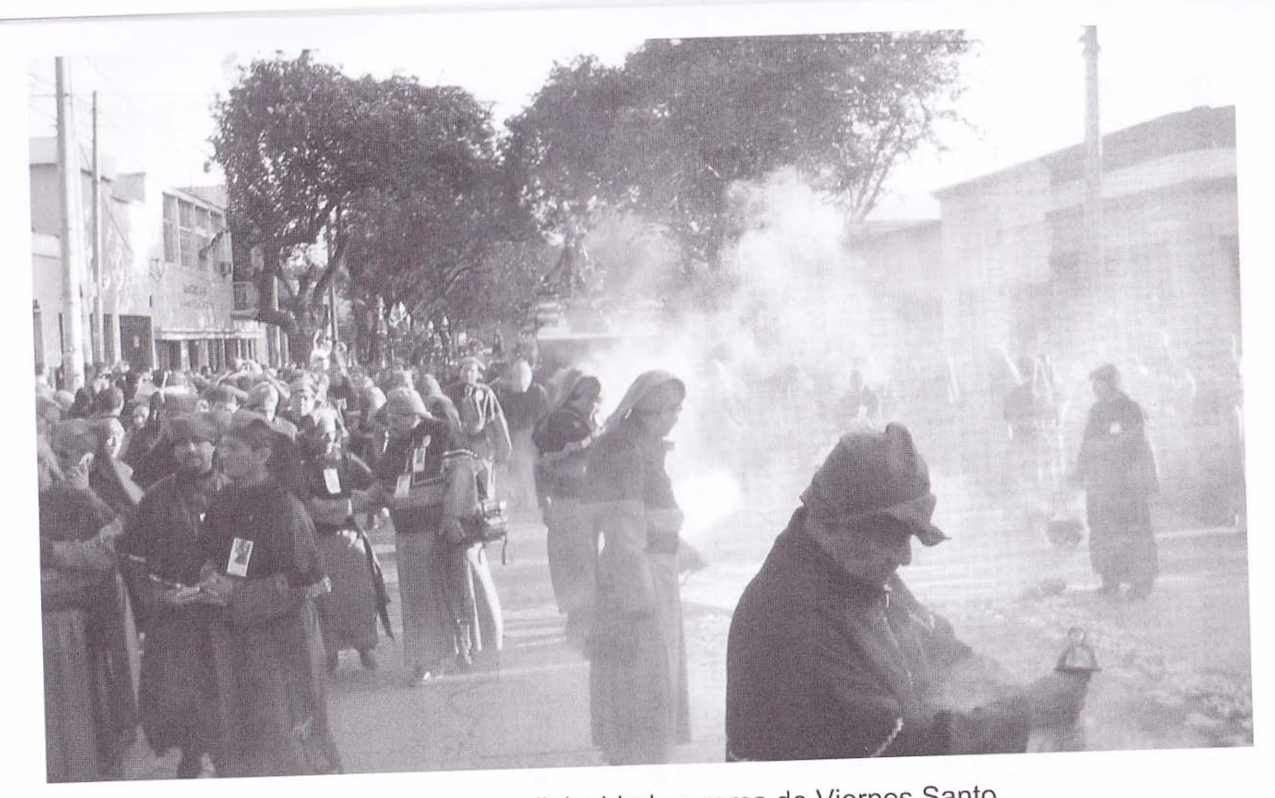
Los agentes de la Evangelización, con la luz del Espíritu Santo y llenos de caridad pastoral, sabrán desarrollar la pedagogía de la Evangelización que exige amor y cercanía al pueblo, con prudencia, firmeza y audacia, para educar esa preciosa fe, algunas veces tan debilitada.

Los procesos pastorales han de buscar hacer de todos los bautizados más hijos en el Hijo, más hermanos en la iglesia, más responsablemente misioneros, para extender el reino de Dios. En esta dirección ha de madurar la religión del pueblo.

TAREAS Y DESAFIOS

La religiosidad popular plantea grandes desafíos. La única respuesta es la Evangelización dirigida a las grandes mayorías que han sido bautizadas. Para ello es necesario:

- Dinamizar los movimientos apostólicos, las parroquias, las comunidades y los militantes de la Iglesia en general, para que sean en forma más generosa "fermento en la masa". La religiosidad popular pone a la Iglesia ante el dilema de continuar siendo Iglesia universal o convertirse en secta, al no incorporar vitalmente a aquellas personas que se expresan con este tipo de religiosidad. (Medellín).



El incienso: rito, religiosidad y aroma de Viernes Santo.

- Los más comprometidos, con una mística de servicio, deben participar en las convocatorias y en las manifestaciones populares para dar su aporte.
- Atender pastoralmente la piedad campesina e indígena para que crezcan en el espíritu del Concilio Vaticano II.
- Fomentar la mutua fecundación entre liturgia y religiosidad popular. Por su parte la religión del pueblo, con su gran riqueza simbólica y expresiva puede proporcionar a la liturgia un dinamismo creador.
- Acrecentar en la religiosidad popular, algo que ya posee, una personalización creciente y una solidaridad liberadora.

Si la Iglesia no reinterpreta la religión popular del pueblo, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas o las ideologías del mundo moderno, que dejan de lado los grandes valores humanos y cristianos: mesianismos políticos secularizados, el consumismo y la indiferencia o el pansexualismo pagano.



Viernes Santo 14 de Abril 2006.

CRITERIOS DE EVANGELIZACION

No se pueden suministrar recetas, porque el catolicismo popular es complejo y muy variado. Incluso la disposición y preparación de la gente es distinta. Es el mismo evangelizador quien debe proceder según un juicio prudencial y una sabiduría pastoral. Se pueden destacar criterios de acción que ayuden al evangelizador:

- No toda la religiosidad popular tiene la misma significación o el mismo porvenir. Hay prácticas profundamente radicadas en una sólida tradición cultural y en un alma religiosa. Por ejemplo las Procesiones de Semana Santa. Las hay que son más precarias, más dependientes de condiciones sociales mudables, cuya supervivencia es dudosa. Por ejemplo, devociones a algunos santos que hoy no llaman la atención de la mayoría de los fieles. Por eso la pastoral debe concentrar sus fuerzas en los aspectos más sólidos y significativos de la religiosidad popular, como la devoción al Santísimo, a la Virgen María, el Via Crucis y todo lo referente al nacimiento de Jesús y su Pasión.

  Evangelizar no es fomentar indiscriminadamente la religiosidad popular, o crear devociones nuevas. Lo existente es suficientemente amplio como para desarrollar una pastoral que purifique las motivaciones y no tanto en cambiar las prácticas exteriores. La cualificación de la religiosidad no es exterioridad de la práctica, sino la actitud interior. Cuando se ayuda a descubrir mejores motivaciones y valores más evangélicos, la práctica exterior va mejorando y purificándose por sí misma.

La experiencia de las comunidades dice que cuando se profundiza en los valores mas auténticos del catolicismo:

- Jesús el Señor, la Biblia, la Eucaristía y el compromiso misionero, la religiosidad popular se equilibra y purifica.
- La evangelización de la religiosidad popular no puede, de partida, aplicar los ideales teológico-pastorales "puros". Es un proceso que parte de una realidad religiosa y la va conduciendo pedagógicamente a niveles mejores. Esto requiere sabiduría pastoral y sentido común.
- La evangelización debe ayudar a interiorizar la religiosidad. Debe educar, sobre todo, la oración, arrancándola de sus formalismos.
- La evangelización debe ayudar a proyectar a la vida las actitudes cristianas encerradas en la práctica religiosa. Evangelizar es rescatar el dinamismo del compromiso fraterno y comunitario, latente en la religiosidad popular.
- Debe haber una convergencia entre la evangelización de la religiosidad y la pastoral de las élites cristianas, y de las comunidades eclesiales. La Misión de la Iglesia en el Continente Americano no es auténtica si sus comunidades no están abiertas a la religiosidad popular.
- La pastoral del catolicismo popular es solidaria e inseparable de la pastoral de las comunidades. La Pastoral de las comunidades en América Latina no solo es una alternativa compatible con la religiosidad popular, sino que constituye su modelo de evangelización más significativo y de mayor porvenir, sobre todo en el mundo urbano.



Visita de Jesús Nazareno de La Merced de Guatemala a la Ciudad de Antigua. 26 de Febrero del 2005

CONCLUSIÓN

Valgan estas reflexiones como planteamiento del problema de la fe en América Latina y de las tareas urgentes que desafían la pastoral en este terreno: recuperar para la humanidad de Jesús todo su lugar de seguimiento, inspiración y liberación del presente y no del pasado. El seguimiento de Jesús es el camino de la vida cristiana.

San Ignacio de Loyola en los ejercicios espirituales ofrece a los devotos de Jesús de la Merced un pensamiento cargado de fe y de profundos sentimientos. Reflexiona y responde:

"Coloquio. Imaginando a Cristo Nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio: cómo de Creador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, así a morir por mis pecados. Otro tanto, mirando a mí mismo, lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo; y así, viéndole tal, colgado en la cruz, discurrir por lo que se ofreciere". (Ejercicios Espirituales No. 53,)

Padre Luis Gutiérrez S.J.

Guatemala de la Asunción.
Cuaresma 2007

BIBLIOGRAFIA

- Segundo Galilea Religiosidad Popular y Pastoral. Ediciones Cristiandad 1980.
- Pablo VI. La Evangelización en el mundo contemporáneo. 1975.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Puebla 1979.



"Yo te planté como viña mía, escogida y hermosa"
Santísima Virgen de Dolores de la Merced.
Viernes Santo 14 de Abril del 2006.

Velación de Jesús de La Merced.
Domingo 6 de Agosto del 2006.
289 años de su Consagración